

¿POPULISMOS O POPULISMO?



JUNTO al imperio de la ley y la división de poderes, también el respeto de los derechos y las libertades fundamentales constituyen principios básicos de todo Estado de derecho. Las democracias liberales encuentran su grandeza y su clave de bóveda en la salvaguarda de una serie de derechos entre los que se incluyen el derecho a la igualdad ante la ley, a un debido proceso, a la propiedad privada, la libertad de expresión, asociación y culto, *inter alia*. Un Estado social y democrático de derecho (como España) está igualmente comprometido con los derechos individuales sociales, económicos y culturales que son derechos de justicia y cuyo mayor o menor grado de cumplimiento –junto al de los derechos civiles y políticos– definen la mayor o menor salud de un sistema democrático.

Como modo de garantizar nuestras democracias afortunadamente tenemos un sistema de elecciones libres en una oferta política abierta, que tiene como resultado la constitución de gobiernos mayoritarios que representan a todos (naturalmente, también a las minorías) y, para que el sistema funcione bien engrasado y se mejore a sí mismo, es vital el cuidado extremo del buen funcionamiento de las garantías específicas para que los medios de comunicación sean libres e independientes.

No obstante, la salud democrática de los países que se rigen por la filosofía política del Estado de derecho está amenazada por la peligrosa tendencia a la deformación de la verdad –y a la rapidez y magnitud en la difusión de mensajes y consignas falaces– propias de la

época que vivimos. Prácticamente todos los elementos esenciales del Estado democrático y social de derecho corren riesgo de ser desatendidos cuando no vulnerados una vez que las estrategias y las propagandas populistas campan a sus anchas. Por ello, es preciso denunciar y neutralizar los ataques que el populismo está provocando a nuestro valioso Estado de derecho, a nuestros derechos y libertades y, en suma, a nuestras democracias. Pero, el populismo, tan desafortunadamente presente en nuestras vidas cotidianas y procedente de muy diferentes ámbitos del espectro político contemporáneo, sufre, en mi opinión, de una cierta ambigüedad o confusión en su conceptualización.

Es por ello que quizá resulte oportuno, aquí y ahora, repensar sucintamente sobre qué es el populismo en la sociedad contemporánea, así como sobre qué formulas cabe proponer para combatirlo eficazmente. Asimismo, quisiera destinar una línea al tecno-populismo y los peligros que suponen las redes sociales en la transmisión de bulos y *fake news*.

¿QUÉ ES POPULISMO?

La RAE define la palabra *populismo* como popularismo en su primera acepción, pero en la segunda, la más utilizada en estos tiempos, recoge lo siguiente: «Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares», añadiendo que el uso mayoritario es en sentido despectivo. La denominación trae origen en los movimientos populistas rusos de la segunda mitad del siglo XIX y en los



populistas estadounidenses de las últimas dos décadas de ese mismo siglo. En el presente, el fenómeno populista se ha extendido como si de un virus se tratara y aparece casi en todas partes, a veces de modo puntual y otras de manera más organizada y sistemática.

En realidad, la pretensión de atraer al pueblo por parte de quienes nos han de gobernar no tendría por qué ser peyorativa en sí misma; son las malas artes que se utilizan en ese proceso las que han impregnado ya el propio concepto. Es decir, en lugar de defender y proteger a ultranza las aspiraciones legítimas del pueblo y –a través de programas veraces y realistas– conquistar el voto del mismo (o de una buena parte de él); el populismo engaña y manipula a ese pueblo para obtener ventaja política (principalmente, en número de votos) a través de estrategias que deforman la verdad.

- Populismo caudillista. Tras la falacia suele llegar el autoritarismo. Hugo Chávez, expresó con estas pa-

**Es preciso denunciar y neutralizar
los ataques que el populismo está
provocando a nuestro valioso Estado
de derecho, a nuestros derechos
y libertades y, en suma, a nuestras
democracias.**

labras lo que ahora quiero transmitir como acepción del populismo en nuestros días: «Yo exijo lealtad absoluta, porque yo no soy yo, no soy un individuo, yo soy un pueblo». Ese caudillismo crea dos bandos: unos están con la patria y resto contra la patria; y a estos últimos no se les escucha,

se les considera traidores. Luego viene la catastrófica fase que someter al poder legislativo y judicial al criterio del caudillo. Por fin, el líder populista, que se aprovechó de la democracia para llegar a gobernar, desde esa posición utiliza a la propia democracia para cambiar las reglas del juego y así perpetuarse en el poder.

- Populismo nativista. Otra variante del populismo es la que suma el llamado nativismo. Marine Le Pen en Francia, Viktor Orbán en Hungría y Donald Trump en EE. UU. han combinado o añadido una faceta a muchas de sus estrategias populistas que algunos denominan nativismo. Esto es, una clara deformación de la realidad para culpar de buena parte de





los males del pueblo al extranjero, al migrante, al «otro». Aún resuenan en nuestros oídos las palabras del Profesor Ramón Tamames en el Congreso de los Diputados: «¿Por qué en España existen tres millones y medio de parados y todos los hispanoamericanos que vienen encuentran trabajo al día siguiente, todos los que vienen de Marruecos encuentran trabajo al día siguiente... Y los españoles no encuentran trabajo. Hay que estudiar eso». Cabría contestar al profesor, aunque nadie lo hizo en sede parlamentaria: lo que usted recomienda estudiar, está estudiado y se lo dice quien lleva casi cuarenta años trabajando cuestiones relacionadas con el derecho migratorio. Los recién llegados a los que usted se refiere encuentran algo que difícilmente puede denominarse trabajo. Se comienzan a ganar la vida en condiciones que ninguno de los tres millones y medio de parados en España podrían aceptar ya que nuestra normativa laboral prohíbe el trabajo en condiciones de abuso o explotación. Es cierto que –dependiendo cómo se hagan– las regularizaciones de personas migrantes en situación administrativa irregular tienen la contrapartida del temido «efecto llamada» y atrae a nuevas llegadas de migración irregular con la esperanza de una futura regularización. Por ello, hace tiempo que la propuesta entre los especialistas es: ábranse vías legales, ordenadas y seguras a la inmigración legal y poco a poco, no será de la noche al día, el escenario variará y las personas que desean un mundo más justo estaremos algo más tranquilas.

POPULISMOS DE EXTREMA IZQUIERDA, DERECHA Y CENTRO VERSUS ESTRATEGIAS POPULISTAS

En unas jornadas sobre *Populismo como amenaza al Estado de derecho*, celebradas no hace mucho en la Universidad Comillas-ICADE, el Profesor Zamora Bonilla (*El populismo como respuesta de los desencantados. II Jornadas de Derecho internacional y Política exterior. El Populismo como amenaza al Estado de derecho, 28/09/2022*). Comillas-Icade nos convencía sobre la conveniencia de abandonar el dualismo entre populismo de izquierdas y populismo de derechas para considerar el populismo más una estrategia, siempre falaz, que puede utilizarse desde colores políticos radicales o moderados (de ahí la expresión «extremo centro» que en alguna ocasión se ha vinculado a ciertas políticas de Emmanuel Macron).

En todo populismo hay liderazgo de una persona carismática, con propuestas o consignas, sean de libertad o igualdad social, que quieren provocar una movilización popular «contra el otro». Creo que poco hay menos democrático que lo antedicho. Ni siquiera hay ideología, no hay propuesta, solo hay ataque. Además, en las políticas populistas se simplifican los mensajes presentando dicotomías poco veraces y, las más de las veces se hacen predominar las emociones sobre el raciocinio. Por su parte, las crisis económicas, políticas y sociales son caldo de cultivo para el crecimiento y contagio de estrategias populistas. La polarización y la crispación que provocan, tantas veces, dichas crisis forman un maridaje perfecto con líderes y propuestas populistas.

En otro orden de cuestiones, considero que el acercamiento de cada uno al juicio sobre qué es y qué no es populismo está sesgado por la propia ideología o postura política de quien se aproxima a su estudio o a su valoración. Por ello, quizá, nos cuesta identificar las estrategias populistas cuando quienes las utilizan son –digamos– «de los nuestros» y vemos la manipulación o la falacia más claramente entre nuestros oponentes políticos. También es bastante evidente que cuando los populismos se producen lejos de nuestro paisaje y nuestro paisanaje somos capaces de juzgar más racionalmente. Nos es fácil reconocer tendencias populistas cuando hablamos de países, grupos políticos o personalidades alejadas de nuestro día a día, pero cuando entramos en nuestra sociedad nos parece que quien distorsiona siempre es el contrincante político o, al menos, caemos en la vieja disculpa del «pero, ellos más». Ya lo dijo J. Ortega y Gasset: «Yo soy yo y mis circunstancias y si no las salvo a ellas no me salvo yo».

Una manera que puede ayudar a solventar esa falta de objetividad consiste en aproximarnos al estudio del populismo desde la siguiente convicción: se trata de una estrategia que puede ser utilizada por determinadas personas en una misma esfera de valores e ideología mientras que en ese mismo grupo otras personas no manejarían estrategias populistas aun cuando hacerlo pudiera tener una ventaja a la hora de ganar puntos ante el electorado. Así, podríamos decir que hay personas populistas y grupos de personas populistas sin extender esta calificación a la ideología que comparten con tantas otras personas cabales y racionales. De este modo, desterraríamos el populismo de derechas *versus* el populismo de izquierdas para aislar las posturas populistas vengan de donde vengan. En palabras de Fernando Maura «El abuso de la polarización político-ideológica y la práctica del anatema permanente respecto del contrario suponen un lastre que dificulta enormemente llegar a algún tipo de conclusión operativa y útil en relación con la buena marcha de cuestiones esenciales para las sociedades democráticas» (II Jornadas de Derecho internacional y Política exterior. El Populismo como amenaza al Estado de derecho, 28/09/2022 y 5, 19/10/2022. Comillas-Icade).

TECNO POPULISMO, FAKE NEWS Y POSTVERDAD

En los tiempos que nos toca vivir cada vez es más difícil hacer discernimiento sobre qué es verdad y qué es mentira. Las redes sociales, la postverdad, la importancia de «relato» pueden conducir a confusión. Pero, lo cierto es que las estrategias populistas, todas, están utilizando las redes sociales para distribuir mensajes que



afectan a la salud democrática de las democracias liberales y sociales.

Quienes procuramos estar ojo avizor y comprobar siempre las fuentes de los mensajes podemos caer con cierta facilidad en el harzago; y desvincularnos, tirar la toalla, abandonar la idea de defender con fuerza los valores e instituciones democráticas que tanto tiempo nos ha llevado conquistar. En una palabra:

abandonar la defensa de lo nuestro y callar o mirar para otro lado.

Lo cierto es que los defensores del Estado social y democrático de derecho no debemos desfallecer y hemos de utilizar las herramientas del mundo que vivimos para alertar sobre las falacias y mentiras. Es importante ir creando una cultura del conocimiento profundo que nunca es dicotómico porque suele estar lleno de matices, también es precisa la escucha activa y las explicaciones que puede aportar quien sabe más que nosotros sobre determinado aspecto. Y en caso de no llegar a acuerdos, hay que negociar, hay que ceder; como dice Antón costas, no romper el contrato social, más vale «un poco más, un poco menos» que llegar en palabras de G. Flaubert a «la rabia de romper con todo» (presidente del Consejo Económico y Social *¿Cómo superar la polarización política y social?* CVX España y Cristianisme i Justícia. Madrid, Jesuitas-Maldonado, 22/06/2022).

CRISTINA GORTÁZAR ROTAECHE
Universidad Pontificia Comillas-ICADE